

ANTIRRACISMO EN AMÉRICA LATINA

Itza Amanda Varela Huerta

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

Mónica Moreno Figueroa y Peter Wade (eds.), *Against Racism: Organizing for Social Change in Latin America*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2022, 292 pp.

En la introducción, los siete capítulos y las conclusiones, *Against Racism: Organizing for Social Change in Latin America* plantea un tema actual de la región: las luchas antirracistas. En la parte introductoria, quienes coordinaron el volumen discuten ampliamente sus supuestos teóricos, metodológicos y políticos, y también relatan la historia del proyecto del que nació esta publicación. Dicho proyecto inició en la primera década del siglo xx, por lo que goza de una larga historia en América Latina. A partir de esos años y desde los espacios académicos, el apartado inicial reflexiona sobre los procesos de racialización, el racismo y el antirracismo de la actualidad, usando categorías sociales y políticas relacionadas con las dos alteridades de mayor presencia en el continente: las poblaciones indígenas y negras-afrodescendientes.

Considero que uno de los primeros apuntes relevantes del libro es la definición de las gramáticas alternativas del antirracismo, entendidas como un concepto útil para “captar las acciones y los discursos en los que la desigualdad racial y el racismo no eran explícitos o centrales, aunque no estuvieran totalmente ausentes, pero que tenían lo que consideramos efectos antirracistas porque desafiaban la distribución racializada del poder y el valor material y simbólico”.¹

¹ *Ibid.*, p. XXVII.

Además, es meritorio que la nota introductoria reconozca a todos los que contribuyeron en los textos: las personas investigadoras titulares y posdoctorales, las que coordinaron el libro, las que colaboraron y brindaron asistencia en las investigaciones. Sin embargo, no queda claro por qué las personas asistentes que aportaron datos para las investigaciones no aparecen como autoras de los textos.

Lo anterior llama la atención ante la importancia que se le dio a explicar la metodología disciplinaria que se volvió la columna vertebral de este proyecto sobre el antirracismo en América Latina. Dicha metodología es de corte cualitativo, tiene un enfoque etnográfico, hace hincapié en las entrevistas semiestructuradas y también se basa en la búsqueda bibliohemerográfica. Quienes coordinaron el volumen explican otras metodologías que lidian con cómo cuestionar y dar cuenta de los afectos, las sensaciones y los sentimientos que surgen en la investigación social, específicamente en el ámbito del antirracismo.

Pensar las escalas de la investigación es otro punto, a mi parecer, bastante útil. Así lo hacen las personas autoras al distinguir entre el racismo directo y el estructural. El primero, según explican, “se refiere a los actos de estigmatización que degradan a la gente y violan el valor de los demás [...] y a los actos de discriminación mediante los cuales las personas niegan el acceso a recursos valiosos a los demás”.² En cambio, el racismo estructural o institucional “se refiere al funcionamiento de fuerzas establecidas y respetadas en la sociedad”, así como “a un conjunto diverso de procesos y fuerzas que actúan en detrimento de una categoría racializada, procesos que se dan por medio de organizaciones concretas”³ y más allá de sus límites.

El racismo también se entiende en este libro desde una perspectiva histórica, al especificar que el motivo de este “es distribuir el poder, los recursos y los privilegios de forma desigual, a menudo con violencia y violaciones, entre los grupos sociales definidos originalmente en esta historia de colonialismo, con lo cual se privilegian algunas vidas y cuerpos como más dignos y valiosos que otros”.⁴ Estas definiciones se van poniendo en juego a lo largo de los capítulos. Al respecto, algunas teóricas latinoameri-

² *Ibid.*, p. XXXIII.

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.*

canas tienen renombre en las academias del norte global, pero sobresale que la mayor parte de la producción teórica hecha en América Latina y el Caribe no constituye el sustento intelectual del libro, salvo por algunos casos contados. Se extraña la mención de Aníbal Quijano,⁵ por citar una de las figuras más prolíficas en el debate sur-sur sobre el racismo.

Por otro lado, y como construcción política y académica, se incluye una reflexión sobre cómo categorizar el antirracismo y se distingue entre un antirracismo radical y otro un poco más asociado a las lógicas del multiculturalismo capitalista. Las personas autoras de este volumen asumen una posición intermedia, para la cual ambas posiciones no son excluyentes en cuanto a la acción antirracista; por el contrario, las dos posturas se relacionan como modos de resistencia y respuesta a las formas estructurales. Las personas racializadas las usan para hacer frente a las políticas estructurales y las discriminaciones cotidianas en la región.

Este libro está constituido por un prefacio y una sección de agradecimientos, seguidos de una introducción. Estos dos primeros textos se agradecen porque permiten contextualizar el trabajo de las personas autoras y comprender los capítulos en cuanto a los procesos de análisis del racismo y el antirracismo en América Latina.

A lo anterior le siguen dos capítulos que funcionan como un marco teórico que hace explícitos los supuestos desde los que partieron las personas investigadoras para hacer sus análisis. El primero, “The Formation of Mestizo Nations”, de Fernando García, Antonio Sérgio Guimarães, Emiko Saldívar y Mara Viveros-Vigoya, describe las estructuras y la historicidad del mestizaje como eje fundacional de México, Brasil, Colombia y Ecuador. Aunado a estas contextualizaciones iniciales, que sirven para comprender los efectos del mestizaje en cada uno de los países mencionados, las personas autoras dan cuenta de las crisis del mestizaje como sostén de la nación y, por lo tanto, de las luchas antirracistas en esos lugares.

El siguiente capítulo, “Anti-Racism, Intersectionality, and the Struggle for Dignity”, expone las posibilidades analíticas que brinda la interseccio-

⁵ Para una discusión más amplia de las ideas de Quijano, véase: “‘Raza’, ‘etnia’ y ‘nación’ en Mariátegui” y “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Aníbal Quijano, *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, CLACSO/UNMSM, 2020.

nalidad para las luchas antirracistas. Escrito a cuatro manos entre Viveros-Vigoya y Moreno Figueroa, el texto da cuenta de la clase social, el género, la región de origen y otros marcadores que dan pie a diversas lecturas en las distintas luchas contra el racismo:

Algunos grupos que lideran las luchas antirracistas han utilizado el concepto de interseccionalidad con dos objetivos: por un lado, reconocer los cruces de diferentes sistemas de opresión, como el de género, raza y clase, y, por el otro, oponerse a la compartimentación de las identidades que fragmenta las luchas políticas y debilita la articulación entre diferentes sectores de la sociedad.⁶

En este debate se comprende la importancia del marcaje del género, la clase y la raza en dos fenómenos comunes: el primero, los estereotipos ligados a las poblaciones indígenas y negras-afrodescendientes de la región; el segundo se refiere a los usos, apropiaciones, negaciones y deslizamientos que permiten a las luchas antirracistas navegar dentro de sociedades profundamente racistas.

A partir de ejemplos de diversa índole, como la reivindicación de la belleza de las mujeres negras, el racismo en el fútbol en relación con las masculinidades y el caso histórico de tres mujeres indígenas encarceladas injustamente en México, las autoras analizan los usos que, desde una *interseccionalidad política*, se les dan a los cruces de los lugares de enunciación en las luchas contra el racismo.

En cuanto a los capítulos que estudian casos específicos, en “Bodily Anti-Racism: What Bodies Can ‘Do’ to Contest Racism in Public Spaces”, Krisna Ruetter-Orihuela analiza cómo “los cuerpos humanos son lugares de lucha cultural y política para la acción antirracista”.⁷ También repara en que “el cuerpo negro es un proyecto histórico, capaz de abarcar nuevos significados, más allá del imaginario blanco, mediante procesos de afirmación”.⁸ A través del marco teórico de la sociosemiótica, Ruetter-Orihuela interpreta los cuerpos como índices que revelan las formas que adopta el racismo en las sociedades latinoamericanas actuales.

⁶ M. Moreno Figueroa y M. Viveros-Vigoya, *op. cit.*, p. 51.

⁷ *Op. cit.*, p. 74.

⁸ *Ibid.*

“Poner el cuerpo”, algo que hacen muchas madres de jóvenes afrobrasileños víctimas de la violencia policiaca racista, permite describir las estrategias corporales y afectivas desplegadas para denunciar la violencia estructural y sus efectos en cuerpos específicos, precisamente en las juventudes negras de Brasil. Otro ejemplo de este tipo se advierte en la movilización de 2015 que llevó a cabo la población *kichwa* de Saraguro, al sur de Ecuador. Los habitantes mantuvieron un corte carretero en solidaridad con la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, y la policía los reprimió brutalmente. A la vez se explica cómo los medios de comunicación contribuyeron a preservar la percepción de esta población indígena como problemática, de manera que su represión quedara justificada.

El siguiente caso analizado a partir de la corporalidad y los afectos es el de la vocera del Concejo Indígena de Gobierno, María de Jesús Patricio Martínez, y su recorrido por México como potencial candidata a la Presidencia de la República. La autora de este capítulo expone cómo los estereotipos vinculados a la presencia histórica y el cuerpo de una mujer indígena generaron reacciones racistas ante la posibilidad de que una mujer que no es blanca y tampoco mestiza pudiera ser candidata presidencial: “Marichuy movilizó lo que Hendrickson (1996) ha identificado como un ‘lazo traje-pueblo’, un vínculo entre la vestimenta, el portador y lugares geográficos específicos”.⁹

En el cuarto capítulo, “Territory and Anti-Racism”, Peter Wade discute la importancia de las luchas por el territorio y contra el despojo que libran los pueblos indígenas y afrodescendientes en la región. El enfoque del autor registra las estrategias de organización política contra el despojo racista, entiende estas luchas como un “archivo activo”¹⁰ y también usa las gramáticas alternativas que he mencionado: “Una gramática alternativa del antirracismo es una matriz organizativa referente a los elementos que, cuando se verbalizan o se excavan, no parecen hablar de antirracismo y quizá ni siquiera de racismo”.¹¹

En el capítulo “Upward Mobility, Professionalization, and Anti-Racism”, Gisela Carlos-Fregoso se plantea cómo la profesionalización de personas

⁹ *Ibid.*, p. 91.

¹⁰ *Ibid.*, p. XXVII y pp. 100-122.

¹¹ *Ibid.*, p. 102.

negras e indígenas puede convertirse en un camino de movilidad social y contribuir a la lucha antirracista en el contexto de las gramáticas alternativas. La autora afirma que esto es viable en los sujetos anfibios,¹² pues se involucran en prácticas que oscilan entre el mundo blanco y mestizo y los mundos racializados. En las luchas antirracistas anfibias, las organizaciones y los sujetos utilizan el margen de acción y el reconocimiento del multiculturalismo capitalista para impulsar nuevas formas de percibir a las personas racializadas. Mediante casos específicos en Colombia y México, Carlos-Fregoso analiza las opciones “capitalistas” del activismo en comparación con otras formas de organización local.

En el último capítulo que aborda casos específicos, Moreno analiza las maneras en que se persigue la justicia racial a través de legislaciones nacionales e internacionales. “Giving Meaning to Racial Justice: Symbolic Uses of Law in Anti-Racist Struggles” describe que la antropología jurídica se debate entre cómo la ley da sentido a las prácticas políticas de la lucha antirracista y cómo estas abren espacios en las leyes:

Estos cambios constitucionales se perciben “de una magnitud tal” que impactan en la propia configuración del Estado (Yrigoyen Fajardo, 2015, p. 157). Algunos ven estas reformas constitucionales multiculturales como algo que incrementa la legitimidad de los gobiernos y como una ampliación de derechos (Van Cott, 2000), mientras que otros las entienden como formas de regulación neoliberal y dominación racial (Hale, 2005).¹³

En “Anti-Racism in Mestizo Societies”, Wade describe cómo el mestizaje se ha entendido como un problema y, a la vez, como una solución para el antirracismo. Esta manera binaria de comprender los procesos históricos y contextuales ha provocado, específicamente en sociedades mestizas y colo-

¹² Por sujetos anfibios, Carlos-Fregoso entiende “the idea of being amphibious comes from Rita Segato, who uses it to describe the ambiguous possibilities attached to ‘the woman’, understood as ‘the usual signifier of the feminine position’. In patriarchal social order, with an ideology that organizes relations of gender as relations of power, the masculine/feminine binary constructs masculinity as the ‘speaking subjects who enters actively in the public domain of the exchange of signs and objects, in opposition to femininity as ‘object/sign’. The woman, however, behaves ambiguously, like a true amphibian”, *op. cit.*, p. 126.

¹³ *Op. cit.*, p. 146.

nizadas, una reflexión sobre cuáles son los lugares de enunciación de las poblaciones indígenas, negras y mestizas respecto a esta última población. Wade aborda el difícil caso de la etnoconveniencia de los sujetos mestizos, pues en este momento histórico pareciera que pueden ser personas indígenas o negras, asumiendo una posición política al recuperar lo que “el mestizaje borró”. Estas acciones son problemáticas: pueden constituir estrategias de acompañamiento, o bien rutas para las personas blancas y mestizas que buscan un espacio de participación política con las personas racializadas como indígenas o negras.

En las conclusiones del libro se mencionan tres puntos de atracción del antirracismo. El primero es la atracción a las políticas de la identidad y la necesidad de diferenciar las del norte global de las latinoamericanas, donde la lucha por el reconocimiento por parte del Estado de la situación de desventaja que viven las personas racializadas está en el centro del debate. El segundo punto es cómo el racismo y el antirracismo giran alrededor de la discriminación, lo que podría confundir las escalas de análisis y de acción política al centrarse en cuestiones institucionales o individuales pero menos sistémicas. El tercer punto es cómo operar las luchas antirracistas para que se nombren como tales y puedan señalar el racismo específico.

Ante estos tres puntos de atracción, las personas autoras optaron por pensar las gramáticas alternativas del antirracismo como una posibilidad de lectura que no excluya las prácticas empresariales y capitalistas de aquellas que son más políticas y radicales en cuanto a su antirracismo. De esta manera, todas las formas de lucha antirracista pueden ser analizadas y reconocidas como válidas.

Cierro esta reseña preguntándome si las personas negras e indígenas siempre están en el centro de las luchas antirracistas. Podríamos apresurarnos a responder, con obviedad, que así es, pero me parece fundamental pensar en otros espacios de enunciación del mestizaje que no busca blanquearse, sino cuestionar la lógica de gobernabilidad que generaron la identidad y la subjetividad mestizas. El ejemplo del orgullo marrón en Argentina y la práctica de nombrarnos prietxs en México para no continuar la política del mestizaje son formulaciones antirracistas en otros espacios, que poco a poco se abren a denominaciones que permiten salir de la jaula del mestizaje. Así, además, evitamos meter en un cuadro explicativo al

antirracismo, lo que ocurre al sostener que este solo puede ser ejecutado por activistas negros o indígenas y que podría ser devorado por los discursos de los salvadores blancos.

Estamos conscientes de que el tokenismo afecta las luchas de las personas indígenas y afrodescendientes, pero ¿cómo salimos del binomio que representa, en términos discursivos, dentro de la academia? Lxs trans en América Latina nos han dado un ejemplo al argumentar que el pensamiento que nos divide en hombres y mujeres sostiene la opresión que no logra percibir la diversidad en la diferencia. En todo caso, me parece que esta reflexión amplia sobre el género y el papel que desempeñan otros colectivos y personas que no son indígenas ni negros son un gran faltante en el desarrollo general de este libro. ❧